

¿Quiénes pagan financiamiento compartido?

Se escucha frecuentemente en la discusión pública que el financiamiento compartido sería una de las causas de la alta segregación escolar existente en Chile y que debiera tender a eliminarse. Este mecanismo ha permitido allegar más recursos a los colegios, complementando la subvención que aporta el Estado, y da una opción intermedia a los padres que no cuentan con recursos suficientes para inscribir a sus hijos en un colegio particular pagado, y que no desean enviarlos a uno gratuito.

La última encuesta CEP y una reciente de Libertad y Desarrollo («La voz de los padres») dan cuenta de la importancia que éstos le asignan a otorgar una mejor educación a sus hijos, por lo que privilegian los colegios particulares subvencionados ante la falta de buenas alternativas de colegios municipales. Hoy en día, el 70% de los padres los prefiere ante igual costo y distancia, versus un 24% que opta por la educación munici-

ROSITA CAMHI

Libertad y Desarrollo

pal (CEP). Se constata además que entre un 45% y un 60% de los padres estarían dispuestos a efectuar un copago buscando mayor calidad en la educación de sus hijos.

Según el Mineduc, sólo el 37% de los colegios particulares y un 2% de liceos municipales (en Enseñanza Media) tienen financiamiento compartido. Las cuotas pueden variar de acuerdo a un porcentaje que se descuenta de la subvención mensual por alumno: el 42% paga menos de \$9.550; el 22% entre \$9.550 y \$19.100; el 20% entre \$19.100 y \$38.200, y el 16% cae en el tramo superior, donde cabe destacar que sólo el 2% paga el monto máximo, esto es, entre \$70.000 y \$76.400. Para hacerse una idea, en 2011 el cobro mensual promedio por alumno alcanzó los \$17.048.



“En 2011, el cobro mensual promedio por alumno alcanzó los \$17.048”.

Así, los establecimientos con financiamiento compartido se han convertido en una opción válida para muchas familias, y los colegios que cobran por este concepto acogen a una gran diversidad socioeconómica de alumnos y no sólo a quienes pueden pagar más. Según datos de la Casen 2011, el 19% de los alumnos del primer quintil más pobre y el 27% del segundo quintil estaban asistiendo a establecimientos con financiamiento compartido.

De esta forma, si queremos que el sistema escolar sea más inclusivo, poco se podrá lograr por la vía de eliminar o congelar el financiamiento compartido. Lo mejor en este caso sería centrar los esfuerzos en mejorar la educación pública municipal, de modo que vuelva a ser una alternativa válida para muchas familias que están optando por enviar a sus hijos a colegios particulares subvencionados y que están dispuestos, a pesar de sus modestos ingresos, a pagar por ello.

